

"Ninguna persona de cualquier estado o calidad que sea, ha de poder detener correos en el camino para escribir, ni darles cartas, ni ver los despachos que llevan, ni impedirles su viaje, so pena de doscientos pesos y destierro, siendo persona calificada, y no lo siendo, de doscientos azotes y cuatro años de galeras al remo". Una norma de la época Colonial.



Carteros

A pesar de la lluvia, los carros y los perros

Por Margaritela Restrepo Santa María. Era un hombre de carne y hueso, eso creemos. Corría, a pie, 250 kilómetros por día. Mejor que un caballo, artían los espaldas. Carteros, mensajeros, Antecesores de los carteros de hoy, y no es exageración paisa, sino de sus compatriotas, los dichosos griegos.

Hombres de carne y hueso. Filípides, uno de ellos. Pero, pero se le estallo el corazón por tanto esfuerzo. Cientos de años después, conversamos con sus molinos colegas, antiguos como Lilian Yepes Pembert, Pedro Nel Cortés Hoyos, Humberto Álvarez, José Joaquín Álvarez Jarama y José Leonel Pamplona Muñoz. Ellos forman parte del equipo de 130 carteros de Adpostal de Area Metropolitana (dos, del total, mujeres que, en su mayoría, a pie en un 60%, molinos lomas e inseguridad, reparten el correo).

Filípides quedó lejos. Y los hemerodromos griegos. Los peatones egipcios. Los heraldos romanos. Y los mensajeros de los Caballos de Babilonia que aprovechaban sus ventanitas para sacarle secretos a la clientela. Lejos... Los contemplados mensajeros de los Reyes Católicos labolamiento gratuito, celda y paja de las caballerías reales para sus bestias, permiso para cargar arma cortal. Los, a mediados del siglo XVIII, escogidos en subasta pública, en estables. Los carteros-soldados que comunicaban a los libertadores con sus compañeros de armas. Los que enlazaban con sus tropas, a los reyes con la Gran Bretaña.

ESOS MUCHACHOS. Humberto, José Joaquín, José Leonel... Los colegas de 11 muchachos adolescentes, que hace 80 años, en un Medellín de calles empedradas, de botines, kepis, maletín de cuero, uniforme de cuello y puños blancos. Al frente de la Oficina de la Sociedad de Mejoras Públicas, de Correos Urbanos y Telegrafos. Cerca de puertas de madera con calados. De curiosos atavidos con cuellos almidonados, hombrines y chalecos. Colegas de un novio de la sobrina de Fanchito de quien dice ella es un "hombre de letras". Del sufrido cartero de Lorena y Pepita. Y colegas, también de Piligrim, uno de los cuatro primeros carteros oficiales paisas.

COMPLICES SILENCIOSOS. Carteros. Después de haber subido repartiendo cartas, trazando los dodos para que no llueva. Pensando, quizá, en algún encarrice que tienen en el área. Con la obediencia la que, como empleados públicos que son, no les deben parchar (dar propina). Y la esperanza de que nadie los vaya a embalar (comprometer). Con sus tulas llenas de cartas, salen a recorrer ciudad.

Ya le han cogido la plantilla al correo (se lo han apudriado). Saben que es eso de pelear con los perros, el sol, la lluvia y los carros. Eso de sacarle el cuerpo a malandrines, sopladores, letras tejan de esquina y sicarios.

Que aquí toco, porque me dan juego. Que a la de allí le llevo conflicto. Que más allá la carta va por debajo de la puerta, por que ni hablan. Que ese político es mala clase. Que si está el martillo, no debo entregar la botella de vino que le mandan. Carteros. Españoles a que alguien los abraze o les libre, después de entregarle un sobre. A volver algún día sin camisa "prestada", que la necesitamos pa' un trabajo pa'ce. A entender que un homosexual les ofrece, ca corte de pelo o arreglo de unas, sin malicia. Y, en los últimos dos años, a no hablarle más a nadie del equipo Nacional... si quieren conservar la vida.

SUEÑOS TERRENALES. Cartero. Conocedor de gentios, caminados, barrios. Complice y testigo de amores, desamores y problemas entre arrendatarios e inquilinos. Sin buscarlo, se acerca a la intimidad de hogares y ollenas. No falta la madre que le pida un consejo sobre un hijo preso. No falta defender la tula de escull-con, en una inspección. Consolar el llanto de la "muca del soldado". Encontrarse en medio de un atraco a un banco.

Mención de computador, intuitivos en orientación. Carteros de profesión. Terminan por saber a tal dirección que casa corresponde, de que color es la puerta, si es esquina o mitad de cuadra, si tiene o no faro y por donde tienen que pasar antes.

Cartero. Jornadas de 7 de la mañana a 3 de la tarde (muy horas) recorren hasta 100 kilómetros. Distancias de 8, 10 hasta 28, 30 kilómetros, por día. Tulas de 8 y hasta 50 kilos. En una salida, hasta tres mil cartas.

Cartero. Caminante incansable. No hay cartero gordo y ese paso. Gusto por la calle. Sueños



Unos sardinos. Carteros de comienzos del Siglo. En un Medellín de calles empedradas (Eh!, el alto de la izquierda, ¿de donde son esas llaves? Del libro Medellín, 20 de Julio de 1910, de la Sociedad de Mejoras Públicas.

¡Chévere la bicicleta! ¿Sera que no van a abrir? En 1960. Un cartero de Adpostal - de una publicación de Fondep.

Pablo Augusto Torres y música de Antonio Velezquez. El Cartero Lega... Con bandola, guitarra y de tambor, redables... "Traigo con toda ilusión, a esta patria de nervio y valor una carta de amor y de paz y de buena voluntad. (...) Portador de noticias y secretos de cupido auxiliador laborador en caminos de progreso sea con lluvia o bajo el sol. Mi misión es premio y es un reto a Colombia entrellazar para unirla al confin del universo soy cartero de Adpostal". Mañana: Guitarras, arequipe y ¡muñito por correo

CARTAS Y HUEVOS. Lejos Filípides. Y los chasquis peruanos que amanaban, su llegada con un grito "¡ay que preparar el releva, ¿listos? Los payani atecas, los indios pos las peatonales en nuestro medio. Pallasas y peones que esporádicamente asumían la tarea de carteros... Y les arriamos a los que entre huevos, sombreros, ora y hasta medias de billar que transportaban, alguna cartilla, aunque

terrenales; jubilarse, tener casa. Un convencimiento - con orgullo - "somos carteros profesionales". Y una coronazón: las cartas... es mas facil repartirlas que escribirlas.

PITO E HIMNO. Hubo una vez... En Europa, con cornetas, los carteros animaban

la llegada y la salida. Y en nuestras tierras se hacia lo propio con bandos.

Carteros. Hubo dias de pitos de metal, en este Siglo... Hoy se deslizan, casi siempre silenciosos, de cuando en cuando con un ¡carteereoooooo!, por las calles de las urbes. Y aquí fura creando su himno (con letra de

¿Como es la ciudad? ¿Que tal la gente? Dejamos que la experiencia de Lilian, Pedro Nel, Humberto, José Joaquín y José Leonel nos hable.

Los peores enemigos de los carteros son los perros. La lluvia, los carros y los ladrones. De recuerdos: más de una cicatriz de can, en las piernas. Contra los perros. "Dolee tula... Con un ¡queereee! que grito del busco, como que se azorra. ¡Bueno un palo... Le dejo la cartilla al vecino, si es conocido..."

La gente no sabe dónde vive. Confunden carreras y calles. Danen en el sobre un simple correo comercial tal, aunque este tenga 250 locales. Transversal, sin el superior inferior o intermedia agregado. Y, con frecuencia, para el Valle de Aburrá, a todo le ponen Medellín, sea Bello o Envigado.

En los barrios pobres la gente es más amable: Que vea, que un trinito, una agupapanita o una gaseosa. Y comunicativos, además de amables. ¿Detallistas? En zonas comerciales e industriales. Entre pobres el correo parece dárles más alivio. Entre ricos, es frecuente una reacción: "¿más culebras?" ¡Claro!

Es un dolor de cabeza entregar facturas de pago de arrendamientos. Muchos arrendatarios, en problemas con los inquilinos, esos sobre los rechazan.

FRÍOS CASILLEROS. La gente no entiende que no son los carteros los que deciden pensar al mismo tiempo las cuentas del Seguro, Valorización y similares. Se ha reducido mucho el

La Niña Mencha



"Primero me daba recelo entrar a bares y restaurantes. Hoy entro como la leona me casa. Todo el mundo me ha respetado. Un borracho me dice ¿te escriben? No lo olvidaron. Un señor, en un café, me dice ¿vas a tomar fresco? Tomo un fresco y vuelvo y salgo. Uno tiene que mostrar genio y hacer la cara." Lilian Yepes a quien le llaman La Niña Mencha, es una de las dos mujeres carteros de Adpostal Su hogar: Guayaquil Liria, en su ohcio 7 años -Foto Jorge Zuleta-

El Negro



"Llego y me mandaron con una tula de correo y otro paquete en la mano. Vayas por el aeropuerto, por donde se cayó el avión. Arranco pa' allá y empiezo a caminar, y sin saber a quién entregarle nada. Cuando vea un número preguntado: Voy a la oficina a las 2 de la tarde, con el mismo paquete y la misma tula." José Joaquín Álvarez: "El Negro" con más de 6 años como cartero, ahora trabaja en El Poblado -Foto Jorge Zuleta-

Garrincha



"Al cartero lo quieren en los barrios pobres. Mío, se toma una tacita de agua panelita con leche. Me va a regalar alguna revista... ¿Que trae para mí? Veo frago esta carta de la cárcel, es de tu lio, de lo hermano. Cuando traemos cartas del batallón la gente pobre se contenta mucho. Para mí los pobres son la gente más bacana, son gente que van directa a uno. Cuando viene dan, cuando no bienen, no dan. Hay gente que son doctores que son vulgares y no responden a nadie." Humberto Álvarez -Garrincha- trabaja en Aranjuez. Arrancó como cartero hace cerca de 5 años -Foto Jorge Zuleta-

Lombriz



"A veces hay que escalar montañas, para entregar una carta. Que eso no tiene número, y uno tiene que preguntar. El vive es allá, en ese morro, mira la casta ahí. Deja la bicicleta ahí y sube. En esos ramos no salen a uno hasta diez o veinte pesos, porque todas las casas tienen perro. Y vays y péguelos, y verá el problema en que se meten." Cartero en La América. Pero Pedro Nel Cortés -Lombriz- se estrenó en Laureles, hace 8 años -Foto Jorge Zuleta-

La ciudad que se pillan

siempre hay gente. Si algún busón se mueve es el de la Universidad de Antioquia. 30, 60 hasta 100 cartas en un día. Direcciones difíciles usted encuentra por Los Mangos, Llanaditas, Pan de Azúcar. Muchas casas, sin nomenclatura o casitas aisladas en el morro. No lo hacen mal El Poblado y Laureles, pa' dificultades. Y dicen nuestros carteros: De cien personas que encuentran en Medellín, una es mal genio. El mejor regalo, para ellos, es una sonrisa o un gracias. La peor tristeza: que le arrebatara la mano. La correspondencia. Y lo que nadie sabe del cartero: que el 9 de octubre es su día. ¿Se acordaron?

Fuentes de consulta. Libros y documentos: Historia de las Telecomunicaciones en Colombia (Telecom, 1970). Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Relación de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre (transcripción e introducción de David J. Robinson). El Arriero, una identidad y un establon en el desarrollo económico nacional. Tesis de Antropología de Germán Fern, Universidad de Los Andes. Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República. El Cartero Lega- del Fondo Nacional de Empleados Postales Fondep. Entrevistas: carteros Lilian Yepes, José Leonel Pamplona, Pedro Nel Cortés, Humberto Álvarez, José Joaquín Álvarez de Adpostal; Juan Santa María. FAES, Sala Antioqueña de la Biblioteca Pública. Piloto Archivo de El Colombiano.

contacto con los destinatarios de las cartas. Las recibe un portero o un frío casillero, de paso. Son duros en materia de inseguridad Aranjuez, Barrio triste, Manrique Oriental, Jardín, Niquitao, Lovaina, Moravia, Las

Camellas, Miranda, Yugarios, Populares, Jardín Botánico. En barrios marginados hay que mudrugar más a repartir el correo. Los malandrines duermen (los que duermen) hasta las 11 de la mañana. En algunas áreas el correo sólo llega hasta un punto. Y de ahí en adelante... Reclame en la oficina las cartas.

Donde hay más gente arisca y más perros ca en El Poblado. "Si alguna muchacha te da agua, es a las carteras", porque se enoja el patrón y ¡chao!

Mientras en Laureles tiran la puerta, sale la empleada y hay mucha soledad en diciembre, en la América -por El Socorro, Juan XXIII y la quebrada La Loma- la puerta se encuentra abierta, sale la señora de la casa